

## EL TERCER AMANTE

Me llamo Sara, vivo en Teruel con mis padres y tengo ocho años. Me encanta la historia y las leyendas. Mi favorita es “Los Amantes de Teruel”. Me encantan los días en los que Teruel celebra esta leyenda, mis padres y yo nunca nos los perdemos. La verdad es que me habría gustado que siguiesen vivos y juntos. Sé que no me creeréis, pero ¡he vivido la leyenda de verdad! Me explicaré mejor. Todo empezó el lunes por la mañana...

### Lunes, 2 de febrero de 2020. 10.00 horas

Me iba con el colegio a una excursión. Fuimos a la iglesia de San Pedro y una guía nos contó la historia de los Amantes. Mis compañeros se quejaban de escucharla otra vez, pero yo nunca me canso. Después nos llevaron al Museo de los Amantes y vimos las momias. Todos se fueron a la sala siguiente, pero yo me quedé a seguir mirándolos.

Realmente yo no creía que ellos fuesen los Amantes. Papá y Mamá son historiadores e investigan esta leyenda mucho. Me decían que esos cuerpos eran de personas más adultas, que en la historia decía que eran más jóvenes. Aunque la verdad yo creo en la historia.

Las figuras no llegan a tocar sus manos. Sé que está mal, pero me acerqué más y más, hasta que las llegué a tocar. Fue ahí cuando colé mis manos en el hueco que había. Fue ahí cuando vi cosas raras.

Los muros cambiaban rápidamente, aparecían personas y luego desaparecían, mi ropa también cambiaba, cada vez se hacía más y más antigua, hasta que se quedó en un vestido, un vestido medieval. Las estatuas y las momias ya no estaban, ni la sala, ni el museo...

Me encontraba en una casa....

- ¿Hay alguien ahí? - dijo una voz. Encontré a un cura, por la forma que iba vestido.
- Pero bueno pequeña... ¿Qué haces tú aquí?
- Hola, me llamo Sara y tengo ocho años. ¿Dónde estoy? ¿En qué año estamos?
- ¿Por qué lo dices? Estamos en 1217.

Me quedé muda. Miré por la ventana, parecían las Bodas de Isabel de Segura, pero más, mucho más realista. Necesitaba ayuda.

- Soy una señal de Dios. -dije. - Y se lo creyó. Menos mal, porque fue lo primero que se me ocurrió. Debes cuidarme porque Dios lo dice y su palabra debe ser cumplida.

Pasé la noche allí pensando qué debería hacer y se me ocurrió una idea.

### Martes, 3 de febrero de 1217

Me levanté y le dije al cura que si me podría conducir a una adivina. que era muy

importante. Me llevó a la adivina más famosa de todo Teruel y me dio dinero para pagarle.

- Hola, ¿Qué tal Sara? Me llamo Laura ¿Qué quieres?

No me lo podía creer ¡sabía mi nombre! Debía asegurarme de que podía confiar en ella.

- ¿Qué sabes de mí? – le pregunté.
- Tienes ocho años, vives en Teruel de 2020 y tus padres son historiadores.

Prueba superada, pensé yo. Así que le pedí ayuda. Le dije todo lo que me pasó. Ella me cogió la mano y me dijo:

- Cuando los amantes se encuentren de nuevo, el tercer amante meterá sus manos en el hueco de las suyas.

Más o menos, lo entendí. Vale muy bien, me parece que voy a conocer a Diego Isabel. Le pedí indicaciones. Pero ella me dijo que no me podía ayudar. Ella ya sabía la historia (porque era adivina) y con su ayuda me llevó a la casa de los Segura. Toqué la puerta y escuché unos gritos: “¡Yo no me caso, yo no me caso!”

Un hombre algo anciano con cara de pocos amigos me abrió la puerta.

- Hola, me llamo Sara. Me preguntaba si necesitan criadas. Yo no necesito comida ni dinero, soy muy buena limpiando.
- ¿No tenemos que pagarte? ¿Cuál es el truco?
- Ninguno señor, soy un servicio de los Azagra.
- Por supuesto, a Isabel no le iría nada mal una criada de su prometido.

Me dejó entrar, yo me despedí de Laura, me dijo que nos veríamos alguna vez más. La casa era muy bonita. Tenía paredes llenas de cuadros y sillas y mesas con mucha calidad. Aparecieron unas criadas y una señora con un vestido espectacular y una joven muy guapa. Aquella debía ser Isabel.

- Cariño, mira que amable es Pedro, pero si te ha traído un presente.

Pasé el resto del día limpiando la habitación de Isabel, incluso vi su vestido de novia. Por la noche dormí en el establo.

### **Miércoles, 4 de febrero de 1217**

Debía esperar el momento en el que Diego e Isabel se encontrasen. Por la noche, estaba limpiando la vajilla cuando oí muchos gritos y lloros. Los Segura dejan a la gente sorda, la verdad. Cuando acabé, me iba a ir a la cama ya, cuando escuché a alguien llorar.

Entré en la habitación, era Isabel. La estuve consolando. Me dijo que el amor de su vida había muerto y se tenía que casar con otro hombre. No podía soportar que siguiese

llorando por una mentira, así que le dije:

- Yo creo que sigue vivo. - Cerré la boca porque se me escapó. Me fui de la habitación y le di las buenas noches. No pude dormir por el estrés.

### **Jueves, 5 de febrero de 1217**

Era el día de la boda. Fui a llamar a Isabel para que se preparase. Toqué, nadie respondió.

- ¿Isabel? - Nada. Entré. El vestido estaba roto y la ventana estaba abierta con una cuerda. Fui corriendo a avisar a sus padres y fueron a buscarla por toda la ciudad. Fue entonces cuando la vi detrás de la puerta.

Como dije antes, no me gusta el final de esta historia, así que le dije:

- Vamos a buscar a Diego.

Salimos a escondidas, cogimos unas capas y unos caballos. La verdad es que no sabía exactamente dónde estaba, así que salimos a las afueras de Teruel y fuimos a una posada. Le expliqué a Isabel la mayor parte de la historia (no le dije el final porque no la quería traumar) y mi plan.

- Esperaremos hasta la noche. Volveremos a Teruel y Diego debería estar ya allí.

Cenamos horriblemente mal (estaba todo para matar a alguien). Ya era más o menos de noche y Diego estaría ya al caer. Estábamos listas para salir cuando un hombre entró por la puerta. Parecía muy fuerte con muchas heridas de guerra y no, no era Diego.

- Pero bueno, ¿qué tenemos aquí? – señaló a Isabel- ven conmigo.

Ella protestó, pero aquellos tiempos eran machistas, qué se iba a hacer. El hombre la cogió y como si fuera una muñeca se pusieron a bailar. Isabel intentaba irse, yo agarraba al hombre del brazo. Nada. Entonces apareció un hombre que parecía bastante fuerte y muy ágil, vestía una armadura.

- ¿Isabel? Preguntó ¿Qué haces aquí?

Las caras se les cambiaron a los dos.

- Suéltala -dijo Diego al hombre. – Te he dicho que la sueltas.

El hombre se hacía el chulo y protestaba. Diego le golpeó y de ahí provocaron que todo el local se pelease. Los tres salimos por patas de ahí. En fin, los dos se pusieron muy contentos, se abrazaron... No quiero entrar en el tema. Las dos le explicamos a Diego lo que había pasado y lo que iba a pasar y los tres tomamos una decisión: Volver a Teruel.

### **Viernes, 6 de febrero de 1217**

Nunca me había fijado como era Teruel por la noche, al menos en esta época. Era todo

tan tenebroso... “¡Isabel!”, “¡Isabel!”, se escuchaba a la gente gritando su nombre.

Diego fue a su casa y nosotras cogimos un carro cargado de paja. Nosotras esperábamos debajo de la paja. Mientras esperábamos allí escondidas, Isabel dijo:

- Sara ¿cómo es tu mundo?

Le comenté que había coches, gorras, máquinas expendedoras y...

- ¿Las chicas llevan pantalones? - gritó Isabel.
- Si, a mi madre le gustan más que los vestidos y las faldas.
- Guau, -prosiguió Isabel- tu mundo es asombroso.
- Ya bueno, es que hemos evolucionado.
- La verdad es que yo siempre he querido ponerme pantalones, pero si me los pongo sería un bicho raro y no me dejarían salir con ellos.
- ¡Chicas! – era Diego- vamos salid de ahí.

Nosotras salimos y vimos a la familia de Diego atónitos. Con los Marcilla gritando de alegría y espanto, casi toda la ciudad estaba allí. Vamos con el siguiente paso.

Cuando los Segura y los Azagra supieron que Diego e Isabel estaban allí, llegaron lo más rápido posible. Pero, como Isabel todavía no estaba casada...

- Queridos amigos, -empezó a hablar Diego- Vosotros conocéis mi promesa. Hace cinco años cabalgué a la guerra para conseguir dinero. Esa fue la promesa que hice ante todos ustedes al señor Segura. Por eso me arrodillo ante ti, Isabel de Segura, para hacerte la pregunta más importante de mi vida... ¿Quieres casarte conmigo?

Todo el mundo miró a Isabel (ella tenía una cara de emocionada...)

- Síiiiiii – gritó ella- ¡Por supuesto que sí!

Todo el mundo gritó de alegría. Incluso yo. Bueno había dos familias que no, los Azagra y los Segura estaban con una cara más larga... ¡La que he liado!, pensé.

- Diego, por si no lo sabías, Isabel ya estaba comprometida con el señor don Pedro de Azagra. – Le dijo el señor Segura.
- Señor Segura, por si no lo sabía, Isabel ya estaba comprometida conmigo si conseguía el dinero suficiente. – Le contestó Diego.

Ahí estábamos, tres familias, dos prometidos, un futuro matrimonio...

- ¿Por qué no dejáis hablar a Isabel? - pregunté.
- Porque es una mujer -dijo su padre- Se casará con Don Pedro, no se hable más. Vete.
- ¡No! – gritó Isabel- Yo me casaré con quien quiera, no lo que tú decidas.

Se quedó de piedra el señor Segura.

- Te prohíbo ver más a Diego.

Para mí fue como un jarro de agua fría, muy fría.

- Vale - dije- Pues si no pueden estar juntos aquí, me los llevo a mi tiempo.

Los tres nos fuimos corriendo de allí y nos fuimos al puesto de mi nueva amiga Laura.

- Laura, necesitamos tu ayuda.
- Ya se lo que queréis. No tenéis que hacer nada diferente. ¿Recuerdas lo que te dije?  
Pero debéis hacerlo donde llegaste a esta época.

Corrimos hacia la iglesia de San Pedro. Ellos estaban a punto de alcanzarnos. Llegamos a la iglesia.

- ¿Listos?

Nos cogimos los tres de la mano. Todo cambió, las paredes, el suelo, las personas, la ropa... De pronto Isabel y Diego ya no estaban. Seguía yo sola rumbo a casa. Llegué el mismo momento con las manos dentro de las estatuas de Diego e Isabel. Me sentía mareada y caí al suelo.

### **Lunes, 2 de febrero de 2020. 20.00 horas**

- Está despertando. – dijo un doctor.

Entonces vi detrás a dos personas... Un momento. Al principio vi a Diego e Isabel, pero luego me di cuenta de quienes eran y lo que había pasado. Me desmayé otra vez.

### **Martes, 3 de febrero de 2020.**

¿Cómo he podido estar tan ciega todo este tiempo? ¡Mis padres eran Diego e Isabel! Cuando nos quedamos a solas me lo dijeron todo. Cuando dimos el salto en el tiempo siguieron su vida. Se especializaron en historiadores y se casaron. Les pregunté por los cuerpos que había en el museo.

Me dijeron que encontraron una nota cerca de donde se encontraron los muertos. Ponía que estos fueron los cuerpos de don Pedro de Azagra y de su mujer, pero mis padres guardaron la nota en casa y la historia siguió así.

Yo seguí creciendo y con el paso del tiempo llegué a los veintisiete y hablé de todo esto. Al principio no me creyeron, pero luego todo encajó. Ahora mucha gente viaja al pasado y visita a sus fallecidos, aprende sobre la historia...Pero yo no, me quedo aquí con mi marido, mis hijos y mis padres, los amantes de mi corazón.